



“HACED LO QUE ÉL OS DIGA”

«Su ejemplar vida cristiana, su maternidad, su ternura, son un clamor desde lo más profundo del fuego vivo de su ardiente corazón que siempre, persistentemente señala hacia el Señor Jesús, hacia su revelación, hacia sus palabras, y dichos, hacia los acontecimientos por los que nos trae la reconciliación. Y Ella, llena de esta conciencia, profundamente metida en el misterio del amor de Dios, nos dice, una y otra vez, señalando hacia su Divino Hijo, señalando al dulce Señor Jesús: "Haced lo que Él les diga"»

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María, la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Salmo 66

Que todos los pueblos alaben al Señor

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

LA VOCACIÓN DE MARIA

La alegría que el ángel, el Mensajero de Dios, transmite a María deriva de la conciencia de esta gran movilización mundial, impulsada por el mismo Dios. Toda vocación es una llamada a la alegría, porque en solidaridad con muchos hombres y mujeres, con Jesús, el Señor, y María, somos escogidos para transformar el mundo viejo y para dar a todo lo existente optimismo y esperanza.

«Vocación es la llamada particular dirigida a una persona para obtener su libre concurso en la inmensa sinfonía que prepara y realiza progresivamente la comunidad humana» (R. Troisfontaines). La metáfora de la *sinfonía* es adecuada; la partitura que yo he de interpretar en el conjunto sinfónico es aquella que se lee en mi propia vocación; mas mi partitura es en sí misma incompleta, incoherente, si no se pierde ordenada y rítmicamente en el todo sinfónico, cuyo tema es la Gran Convocación de la Humanidad. Todos los seres humanos hemos sido convocados. Hemos recibido este *don*: «Todo don es una llamada... Lo mejor de mí no me pertenece; no soy propietario, soy depositario».

José Cristo Rey García Paredes,

DICE SAN AGUSTÍN:

“María es más feliz por comprender la fe de Cristo que por concebir la carne de Cristo. Su unión maternal no le hubiese servido de nada sino hubiera sido más feliz De llevar a Cristo en su corazón que llevarle en su carne.”

SUPLICAS

Bendito sea Dios, nuestro Padre, que mira siempre con amor a sus hijos y nunca desatiende sus súplicas; digámosle con humildad:

Ilumina nuestros ojos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque nos has alumbrado con la luz de Jesucristo;
—que esta claridad ilumine todos los días de nuestra vida.

Que tu sabiduría nos guíe en nuestro discernimiento espiritual;
—así descubriremos nuestra vocación particular.

Que tu amor nos haga superar con fortaleza las adversidades
—para que aceptemos vivir con generosidad tu designio de amor.

Dirige y santifica nuestros pensamientos, palabras y obras siempre,
—y danos un espíritu dócil a tus inspiraciones

Dirijamos ahora, todos juntos, nuestra oración al Padre, y digámosle: Padre nuestro.